

Una mirada crítica del poder

Juan Antonio Isla Estrada

- El papel de la revista *Proceso* en treinta años de dar testimonio de la vida pública de México

En un país en donde campea la corrupción y la impunidad, el rol que ha venido cumpliendo la revista *Proceso* durante tres décadas es de una trascendencia que no se agota en el ejercicio de un periodismo común y corriente, sino que juega un papel fundamental como la conciencia crítica que representa al ciudadano ante los excesos y turbiedades del poder.

Este 6 de noviembre pasado el semanario *Proceso* celebró su 30 aniversario con la publicación de una edición especial donde repasa lo sucedido en esos años, tanto dentro como fuera de la revista. La edición incluye fotografías, datos e historias detrás de los artículos publicados, así como una perspectiva del futuro que enfrenta la publicación.

La revista está ligada al nombre de su fundador Julio Scherer y al episodio del fin de una época de un periódico muy influyente en aquel momento, el diario *Excélsior*. El golpe contra 'el periódico de la vida nacional' había sido promovido desde el gobierno de Luis Echeverría y como resultado de las presiones de varios empresarios. De hecho la revista se estrena con un texto, sin autor, bajo el título "De *Excélsior* a *Proceso*: Lucha por la voz pública".

Desde entonces el semanario ha registrado los acontecimientos más importantes de la vida política, social y cultural del país. Lo ha hecho con esa mirada crítica de su fundador quien, como dice Krauze, es movido por la verdad, pero también por las pasiones naturales y humanas. A Scherer lo mueven la vida y sus obsesiones, siendo una de ellas la lucha contra el poder. Pero Don Julio también es visto de manera crítica. Otro periodista, José Martínez, hace un retrato de él en la revista *La Crisis*: "Cercano al poder como ningún otro de sus pares, Scherer no sólo conoció las entrañas del viejo régimen. Su cercanía con los hombres del poder lo enfrentó al poder mismo, y a partir de lo que él llamó una "conjura" tras su salida de *Excélsior*, comenzó a tejer su leyenda como un disidente del sistema en su calidad de un periodista que exigía independencia en el oficio plagado de intereses creados y lleno de historias turbias".

Más adelante, el mismo Martínez juzga: "Scherer es, con sus aciertos y sus errores, el eje del debate sobre la relación de la prensa y el poder. A lo largo de su trayectoria de más de medio siglo como periodista ha acumulado simpatías y rencores. Scherer es el punto de referencia para las nuevas generaciones de periodistas a partir del 8 de julio de 1976".

De todos modos, Scherer es una figura emblemática del periodismo de la segunda parte del siglo XX mexicano. Sin él no se explicaría *Proceso* y sin éste no se hubiese indagado en las profundidades de esa caverna maloliente en la que se ha convertido muchas veces el sistema político mexicano. Sin *Proceso* no se hubiese penetrado en las historias ocultadas por el poder, sin *Proceso* las turbiedades del poder y sus personajes hubieran quedado en el silencio y la ignorancia.

En la edición de aniversario, en palabras del actual Director de la revista, se corren las cortinas para ofrecer a los lectores jirones de historia íntima, contados por sus protagonistas: fundadores, reporteros, colaboradores.

Ahí están testimonios de experiencias personales y colectivas, relatos que completan historias que algún día aparecieron en el semanario, retratos de personajes, vivencias individuales, momentos de presión y amenazas y aún presiones del poder y de los poderosos.

Ahí desfila Scherer con el artículo "Ajuste de cuentas" que describe la relación conflictiva con Echeverría que da paso al surgimiento de la revista. Rescato dos frases que son significativas: "Los periodistas tenemos el azar de nuestro lado: tarde o temprano todo se sabe" y "El tiempo hace suya la historia y la escribe sin retórica".

Continúa con "La parábola del vaso" de Vicente Leñero, compañero de Scherer en esta gloriosa y penosa aventura, en donde se narra esa relación tortuosa entre Manuel Bartlett Díaz y José Antonio Zorrilla, quien más tarde sería inculcado de la autoría intelectual del homicidio del periodista Manuel Buendía.

La pasarela no podía dejar de contar con la presencia de Carlos Tello Díaz, José Gil Olmos, Denise Dresser, Anne Marie Mergier, Carlos Monsiváis, Raquel Tibol, Enrique Semo, Miguel Ángel Granados Chapa y sorprende la presencia de Enrique Krauze y sorprende menos la demostración de pluralismo de la revista personificada en Germán Martínez Cázares.

Y no podían faltar los cartones de Rogelio Naranjo, las excelentes fotografías de artistas de la lente de diversas épocas de la publicación y las memorables portadas en las que destaca la obsesiva presencia de la calvicie de Salinas, la gran jeta de Cárdenas, la frivolidad de Marta Sahagún, el cinismo de Echeverría, el pasamontañas de Marcos, los más célebres delincuentes y algunos admirados estadistas.

Un obsesivo lector y crítico contumaz nos hace llegar su comentario sobre ésta publicación de aniversario. Reproduzco un párrafo de Julio Figueroa: “No hay más misión que el ácido ardiente de la crítica. La crítica humana hecha con honestidad y lucidez, datos duros y creatividad, aciertos y errores. *Proceso* no es una cruzada de la verdad sino de la crítica. Y por supuesto rayada de mexicana por todos lados. Tiene razón Enrique Semo cuando dice que “*Proceso* no es una revista de posición. [Como sí lo es el periódico *La Jornada* o los canales de Televisa y TV Azteca]. No es vocero de la izquierda ni tampoco de la derecha.” Por igual se ha empeñado en la crítica del autoritarismo revolucionario del PRI y en la crítica del moralismo publicitario e ineficiente del PAN, como también se han señalado los desvaríos de Marcos y de Obrador (a pesar de mostrar claras simpatías hacia ellos”).

Gracias pues a *Proceso* por su indeclinable vocación de servir como conciencia crítica, aunque entre sus páginas sean escasas las notas alegres, los triunfos que también los hay. Pareciera que su periodismo va sobre un camino de vías subterráneas que se pierden en la cloaca, en donde sólo flota la amargura y la frustración. Pareciera que la labor de esos valerosos caminantes de los sótanos y las cañerías del poder invitaran al lector a abrir las alcantarillas para advertirles que allá abajo también crece una amenaza silenciosa, que debajo de la superficie que algunos prefieren callar existe una verdad oculta que es necesario saber y comprender.

De cualquier manera, gracias a *Proceso* y felicitaciones por sus treinta años.